



Reportes del Mercado Laboral

Julio de 2025



Núm.

35

Crecimiento del empleo liderado por el área rural y dinámica de la participación laboral

Grupo de Análisis del Mercado Laboral (Gamla)*
Subgerencia de Política Monetaria e Información Económica, Banco de la República



Según la *Gran encuesta integrada de hogares* (GEIH), en mayo el empleo nacional tuvo un crecimiento anual del 3,4%, explicado por la mayor expansión en las otras cabeceras y el área rural (4,5%), mientras que el empleo urbano lo hizo a una tasa moderada del 2,5% anual.



Editor:
Leonardo Fabio Morales
ISSN: 01240625

Reportes del Mercado Laboral es una publicación del Grupo de Análisis del Mercado Laboral de la Subgerencia de Política Monetaria e Información Económica, Banco de la República.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

Reportes del Mercado Laboral puede consultarse en la página electrónica del Banco de la República:
<https://www.banrep.gov.co/es/reporte-mercado-laboral>

Diseño y diagramación:
Banco de la República.

Introducción

Según la *Gran encuesta integrada de hogares* (GEIH), en mayo el empleo nacional tuvo un crecimiento anual del 3,4%, explicado por la mayor expansión en las otras cabeceras y el área rural (4,5%), mientras que el empleo urbano lo hizo a una tasa moderada del 2,5% anual. Como resultado de lo anterior, la tasa de ocupación (TO) nacional creció anualmente en 1,1 pp, gracias al incremento en la TO rural de 1,6 pp, en tanto que la TO urbana aumentó a una tasa moderada de 0,7 pp. Por posición ocupacional, en línea con el mayor dinamismo del dominio rural, el segmento que presenta el mejor desempeño es el empleo no asalariado, el cual crece a una tasa del 5,1% anual, explicado, principalmente, por el empleo cuenta propia (2,6%). Por otro lado, el empleo asalariado crece a una tasa más moderada, del 1,6%. Los sectores económicos que más contribuyeron a la dinámica del empleo en términos anuales fueron comercio y alojamiento, transporte y comunicaciones, y el sector agropecuario.

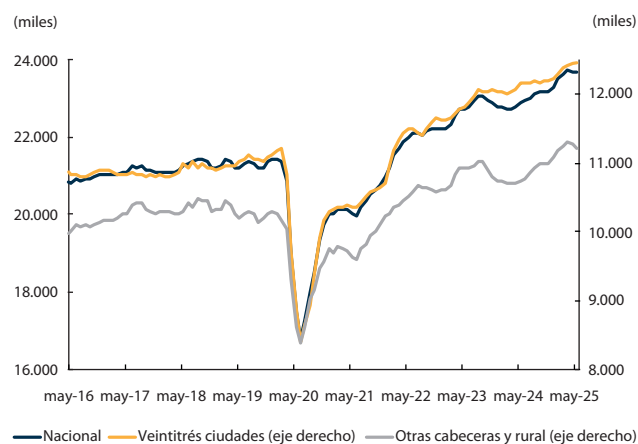
En línea con el menor dinamismo del empleo asalariado, otras fuentes de información formal, como son las cotizaciones de dependientes en la Planilla Integrada de Liquidación de Aportes (PILA), muestran crecimientos moderados de las contrataciones formales al mes de abril. Igualmente, otros indicadores de demanda laboral formal, como los índices de vacantes del Servicio Público de Empleo (SPE), el índice de avisos clasificados y el índice de la GEIH continúan con su tendencia decreciente, convergiendo a sus niveles previos a la pandemia. En el mismo sentido, las *Encuestas de expectativas* del Banco de la República a seis y doce meses son neutras, y las de corto plazo (a tres meses) de Manpower Group, aunque aún positivas, se mantienen en niveles moderados.

Por su parte, la población fuera de la fuerza laboral presentó un crecimiento anual del 1% en el agregado nacional, explicado por un aumento del 2,3% en el área urbana. Como resultado de lo anterior, la tasa de participación laboral (TGP) del agregado nacional se mantuvo estable (0,1 pp), mientras que la TGP urbana cae anualmente en 0,3 pp. Lo anterior ha permitido que la tasa de desempleo (TD) continúe cayendo, a pesar del menor crecimiento del empleo urbano. Así, a mayo, la TD urbana se redujo anualmente en 1,5 pp, ubicándose en el 9,1%. Igualmente, la TD nacional y la rural cayeron un poco más de 1,6 pp y se ubicaron en niveles históricamente bajos: del 8,9% y 8,8%, respectivamente. A pesar de la convergencia en las tasas de desempleo en los diferentes dominios, algunas ciudades capitales exhiben tasas de desempleo significativamente más altas que el promedio; este es el caso de Quibdó (30%), Riohacha (15,3%) e Ibagué (13,1%). Por su parte, las ciudades con menores tasas de desempleo son Bucaramanga (7,7%), Villavicencio (7,9%) y Medellín (8%).

A pesar de la desaceleración en la demanda laboral evidenciada en los índices de vacantes, la continua caída en la tasa de desempleo muestra un mercado laboral aún estrecho. Esto se evidencia en la curva de Beveridge (CB), la cual grafica la relación entre el índice de vacantes y la tasa de desempleo. Lo anterior va en línea con el incremento en los salarios, que al mes de abril tuvieron un crecimiento real del 6,3%, y con el incremento real en el ingreso de los no asalariados del 8,7%, explicado este último, en gran parte, por los mayores ingresos observados en el sector agropecuario.

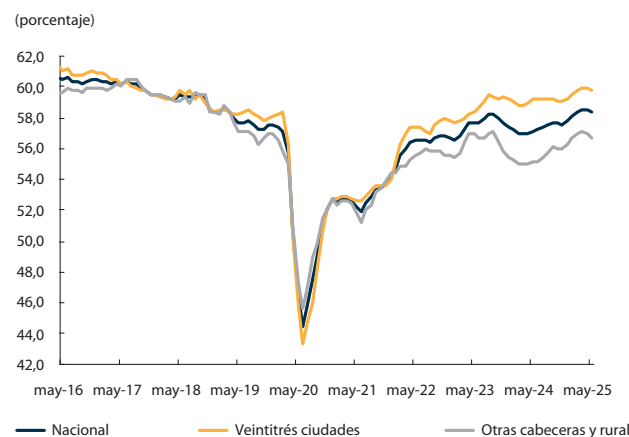
* Integrantes: Leonardo Bonilla, Luz Adriana Flórez, Catalina Granda, Didier Hermida, Francisco Lasso, Leonardo Fabio Morales; Subgerencia de Política Monetaria e Información Económica, Banco de la República.

Gráfico 1
Población ocupada por dominios geográficos
(may-16 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 2
Tasa de ocupación por dominios geográficos
(may-16 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

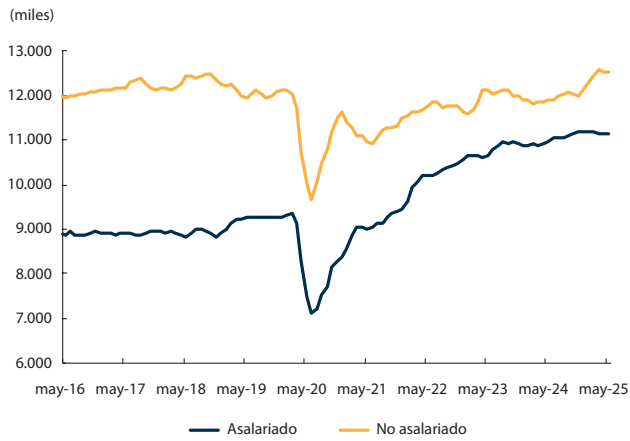
En línea con lo anterior, y teniendo en cuenta los pronósticos de crecimiento de la Subgerencia de Política Monetaria e Información Económica (SGPMIE) del Banrep, consignadas en el *Informe de Política Monetaria* (IPM, julio de 2025), se espera que la TD urbana, en promedio, se ubique entre el 8,5 % y 9,8 %, con un 9,1 % como valor más probable. Por su parte, la TD del agregado nacional se ubicaría entre el 8,5 % y 9,8 %, con un 9,2 % como valor más probable. Adicionalmente, dado el pronóstico de la tasa de desempleo no inflacionaria (Nairu) del 10,2 %, se estima una brecha de la TD de -1,1 pp, la cual sería similar a la del *Reporte* anterior, indicando que las presiones inflacionarias desde el mercado laboral persistirán en el futuro cercano.

Este reporte se divide en dos secciones. La primera profundiza en los hechos coyunturales del mercado laboral descritos. La segunda analiza la dinámica y perspectivas futuras de la participación laboral urbana en Colombia, donde se presentan algunos resultados del estudio de Lasso y Ramos (2025) sobre los factores estructurales y cíclicos que explican el comportamiento de la TGP urbana en Colombia. Para esto, se estima un panel sintético que permite caracterizar la evolución de la TGP urbana por género a lo largo del ciclo de vida. Adicionalmente, se presentan escenarios hipotéticos de comportamiento futuro de la TGP urbana, teniendo en cuenta posibles incrementos de la participación femenina que permitan reducir la brecha de género. Se concluye que la participación femenina puede contrarrestar parcialmente los efectos económicos del envejecimiento de la población.

Coyuntura

Con datos en trimestre móvil a mayo de 2025, el empleo nacional continuó creciendo en términos anuales, jalonado por la dinámica en las otras cabeceras y el área rural. La población ocupada creció anualmente un 3,4 %, lo que representó 788.000 nuevos puestos de trabajo en el último año (Gráfico 1). El 61 % de estos nuevos puestos de trabajo tuvo lugar en las otras cabeceras y el área rural, en donde la ocupación creció anualmente un 4,5 %. Por su parte, el área urbana aportó el 39 % restante, con un crecimiento anual del 2,5 % del empleo en este dominio. Lo anterior implicó que la TO del agregado nacional creciera 1,1 pp en el último año. Vale la pena mencionar que, aunque el empleo creció en términos anuales, en los dos últimos meses perdió dinamismo, lo que llevó a una ligera contracción de la TO en el margen; así, la TO del agregado nacional se ubicó en el 58,3 % en mayo (Gráfico 2).

Gráfico 3
Empleo por posición ocupacional
Agregado nacional (may-16 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 4
Tasa de informalidad
Agregado nacional (may-16 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados. Los datos anteriores a 2021 corresponden a un empalme preliminar.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

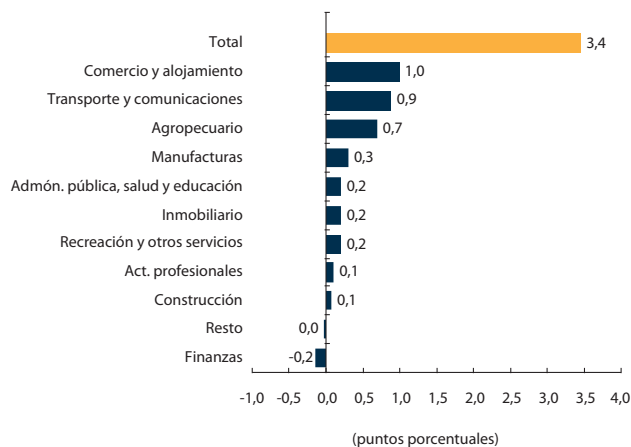
El segmento no asalariado, principalmente, es el que ha jalado el crecimiento del empleo en el último año. Entre mayo de 2024 y 2025 el empleo no asalariado creció un 5,1 %. Esto, en línea con un mejor desempeño de la ocupación en las otras cabeceras y el área rural, en donde el segmento no asalariado está sobrerrepresentado: su peso en ese dominio es cercano al 63 % del empleo total. Por su parte, el empleo asalariado solo se expandió en un 1,6 % en el último año (Gráfico 3); lo anterior, acorde con información de registros administrativos del sistema de seguridad social, los cuales muestran estabilidad en el empleo formal. La dinámica reciente del segmento no asalariado (de alta composición informal) y del asalariado llevó a un repunte de la tasa de informalidad, particularmente durante el primer trimestre del año, después de lo cual se redujo ligeramente hasta ubicarse en un 56,1 % en mayo (Gráfico 4).

Los sectores que más han contribuido a la dinámica del empleo en términos anuales son comercio y alojamiento, transporte y comunicaciones, y agropecuario. Durante el último año, la mayoría de sectores presentaron aportes positivos a la variación anual de la ocupación nacional, siendo comercio y alojamiento (1,0 pp), transporte y comunicaciones (0,9 pp) y agropecuario (0,7 pp) los que más contribuyeron. En contraste, el sector de finanzas es el único con una contribución negativa (0,2 pp) (Gráfico 5). En los últimos meses, sin embargo, se aprecia un mejor desempeño del sector terciario, mientras que en los sectores primario y secundario se observan caídas (Gráfico 6).

Por características demográficas, las personas que más contribuyeron al crecimiento anual del empleo fueron los hombres, las personas entre 29 y 65 años, aquellos sin educación superior y jefes de hogar. Para el trimestre móvil finalizado en abril, los grupos que más aportaron al crecimiento anual del empleo fueron los hombres, con 2,22 pp, las personas de 29 a 65 años, con 2,81 pp, las personas que estudiaron hasta educación media, con 3,74 pp, y los jefes de hogar, con 2,35 pp. Mientras que las mujeres (1,82 pp), los adultos mayores de 65 años (0,60 pp), las personas con estudios universitarios o de posgrado (0,01 pp) y aquellos ocupados no jefes de hogar (1,69 pp) fueron los grupos con menor contribución (Gráfico 7).

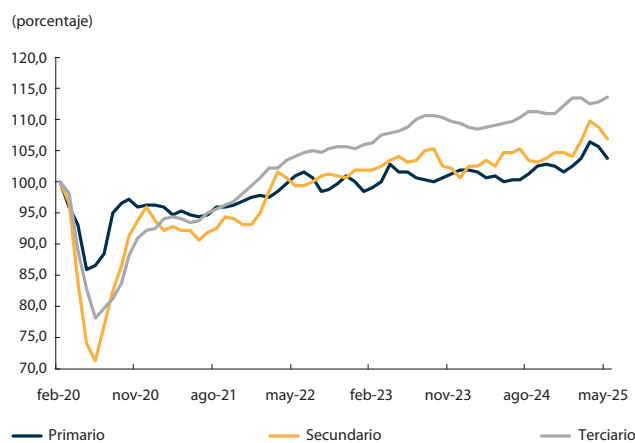
En línea con un menor desempeño del empleo formal, los índices de vacantes continúan con su tendencia decreciente, llegando a los niveles previos a la pandemia. Los indicadores de vacantes estimados a partir de avisos clasificados, información

Gráfico 5
Contribución a la variación anual de la ocupación por sectores
Agregado nacional (may-24 a may-25)



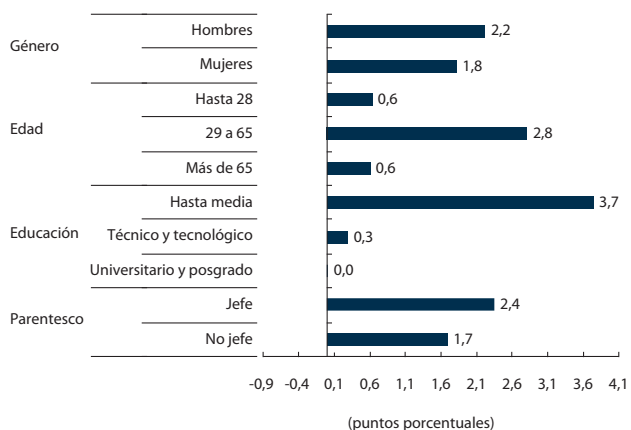
Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 6
Índices de empleo sectorial
Agregado nacional (feb-20 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados. Base 100 = feb-20.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 7
Contribución a la variación anual de la población ocupada
Agregado nacional (abr-24 a abr-25)

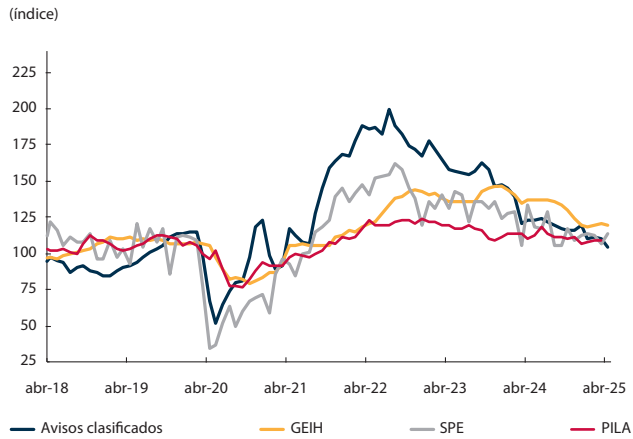


Nota: datos en trimestre móvil.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

de la GEIH y PILA mantienen tendencias decrecientes en el último año; adicionalmente, dichos indicadores alcanzaron niveles previos a la pandemia del covid-19. Un comportamiento similar presentó el indicador calculado con registros del Servicio Público de Empleo (SPE), pero con una mayor volatilidad (Gráfico 8). Acorde con esta menor dinámica de los indicadores de vacantes, las expectativas de contratación a mediano plazo (seis a doce meses) de la *Encuesta trimestral de expectativas económicas* (ETE) del Banco de la República son neutras (Gráfico 9); mientras que las de corto plazo (a tres meses) de Manpower Group continúan estables y positivas.

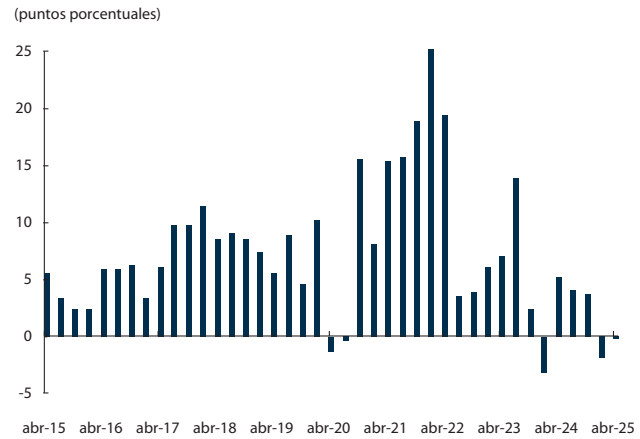
La población fuera de la fuerza laboral creció un 1 % anual en el agregado nacional, jalonada por un aumento del 2,3 % en el área urbana. Sin embargo, estos incrementos no compensaron el crecimiento poblacional y mantuvieron relativamente estable la TGP nacional. Lo anterior es explicado, principalmente, por el comportamiento de la oferta laboral urbana, la cual ha mostrado una notoria estabilidad en el último año. Por otro lado, aunque en los dos últimos meses la participación en mercados laborales rurales ha cedido, esta creció en términos anuales 0,6 pp. Como resultado de esta dinámica la TGP se ubicó en un 65,8%, 64% y 62,2% para los agregados de 23 ciudades, total nacional y otras cabeceras y área rural, respectivamente (gráficos 10 y 11).

Gráfico 8
Índice de vacantes de diferentes fuentes
(abr-18 a abr-25)



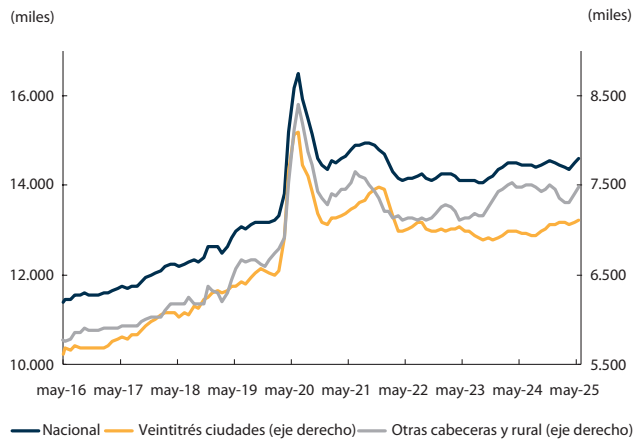
Nota: base 100 = 2018. Datos desestacionalizados.
Fuente: Arango (2013), Morales y Lobo (2020), Morales, Hermida y Dávalos (2019), Servicio Público de Empleo (SPE); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 9
Balance de expectativas de aumento de nómina^{a/} (Banco de la República)
(abr-15 a abr-25)



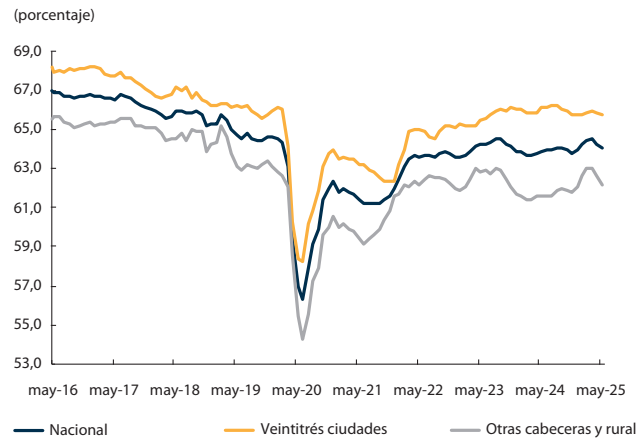
a/ En los próximos de 6 a 12 meses.
Nota: datos trimestrales y desestacionalizados.
Fuente: Banco de la República (ETE); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 10
Población fuera de la fuerza laboral por dominios geográficos
(may-16 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

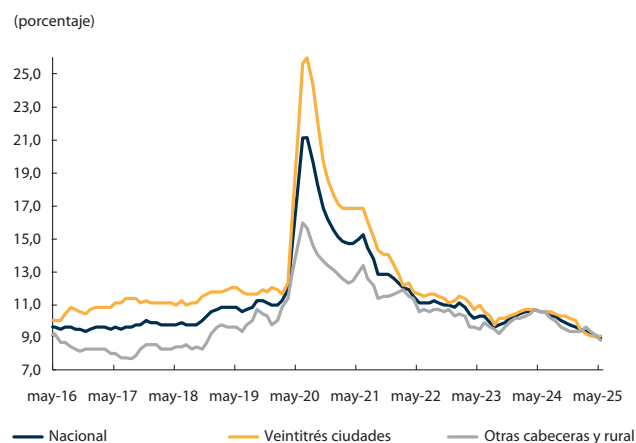
Gráfico 11
Tasa global de participación por dominios geográficos
(may-16 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

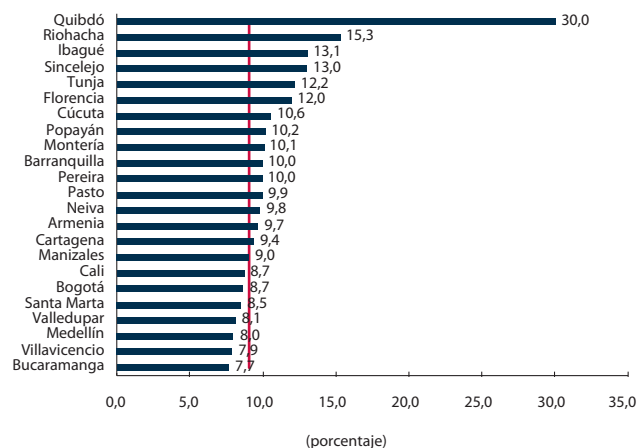
A mayo de 2025 la TD del agregado nacional se contrajo anualmente 1,6 pp y llegó al 8,9%. Por su parte, en las veintitrés ciudades se ubicó en un 9,1% y en las otras cabeceras y el área rural en un 8,8%. Las reducciones anuales en la TD para los tres dominios son similares (alrededor de 1,6 pp en cada caso) (Gráfico 12). Sin embargo, en el caso del mercado laboral urbano, las reducciones son el resultado de un incremento anual moderado de la demanda laboral y de una estabilidad en la participación. En el caso del mercado laboral rural, las reducciones en la TD son el resultado de un incremento marcado de la ocupación, especialmente de la población no asalariada; esta dinámica favorable es

Gráfico 12
Tasa de desempleo por dominios geográficos
(may-16 a may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 13
Tasa de desempleo por ciudad
(may-25)



Nota: datos en trimestre móvil y desestacionalizados. La línea roja representa la TD del agregado de las 23 ciudades.
Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

compensada por incrementos en la participación, como es de esperar ante crecimientos en el empleo no asalariado. En el caso del desempeño regional se observa que Quibdó (30%), Riohacha (15,3%) e Ibagué (13,1%) son las ciudades con mayor TD, mientras que Bucaramanga (7,7%), Villavicencio (7,9%) y Medellín (8%) exhiben las menores TD (Gráfico 13). Por último, la brecha de género se redujo en los últimos meses y llegó a 4,5 pp a mayo de 2025.

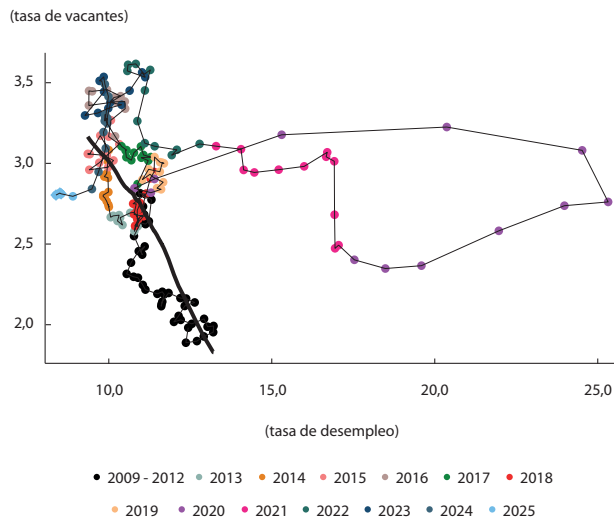
La combinación entre vacantes y desempleo muestra que el mercado laboral continúa estrecho. La curva de Beveridge, que relaciona las tasas de vacantes y desempleo, permite medir la dificultad para llenar puestos de trabajo disponibles y, por ende, el grado de holgura y la existencia de rigideces en el mercado laboral. Aunque la tasa de vacantes ha disminuido, los indicadores de la CB siguen reflejando un mercado laboral estrecho, debido a las reducciones progresivas de la TD durante el último año. Actualmente, esta relación se sitúa en el extremo izquierdo del gráfico, lo cual se debe a la caída de la TD, lo que indica que el mercado laboral continúa mostrando señales de estrechez (gráficos 14 y 15). Un fenómeno reciente es la tendencia a la baja en la tasa de vacantes, con caídas en la tasa de desempleo, lo cual podría ser una señal de desplazamiento al interior de la curva. Lo anterior usualmente se asocia con un incremento en la eficiencia de los mercados laborales. La literatura especializada ha encontrado hechos recientes que serían consistentes con incrementos en la eficiencia del mercado laboral, tales como los usos masivos de bolsas en línea para la intermediación laboral (Morales *et al.*, 2024) y de modalidades de contratación compatibles con el trabajo en casa (Bonilla *et al.*, 2025).

Los ingresos reales medianos han crecido en términos anuales, especialmente en el segmento no asalariado. Entre abril de 2024 y 2025 la mediana del ingreso de los trabajadores asalariados aumentó en términos reales un 6,3%, en tanto que los ingresos de los no asalariados crecieron un 8,7% (Gráfico 16). Estos incrementos obedecen a la indexación que tienen los salarios del segmento asalariado al salario mínimo, el cual ha aumentado en mayor

proporción que la inflación en los últimos años. Por su parte, el incremento de los ingresos del segmento no asalariado se explica, principalmente, por el sector agropecuario, cuyos ingresos reales han experimentado en el último año una variación del 22,8% (Gráfico 17).

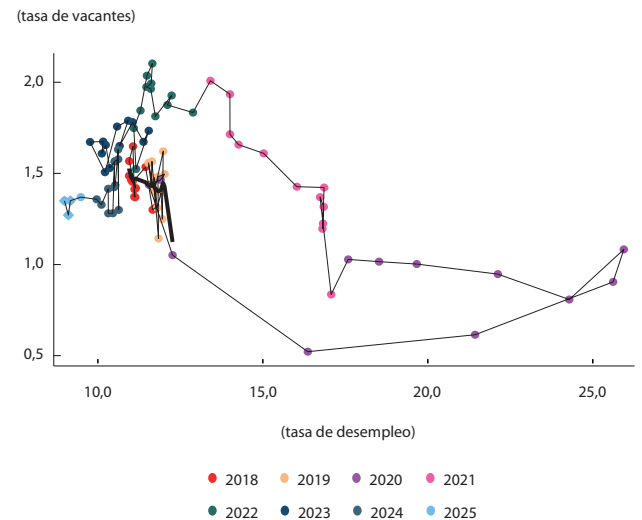
Las proyecciones recientes de la TD sugieren una relativa estabilidad durante el resto de 2025. Dichas proyecciones implican una revisión a la baja con respecto al RML anterior,

Gráfico 14
Curva de Beveridge: GEIH
Siete ciudades



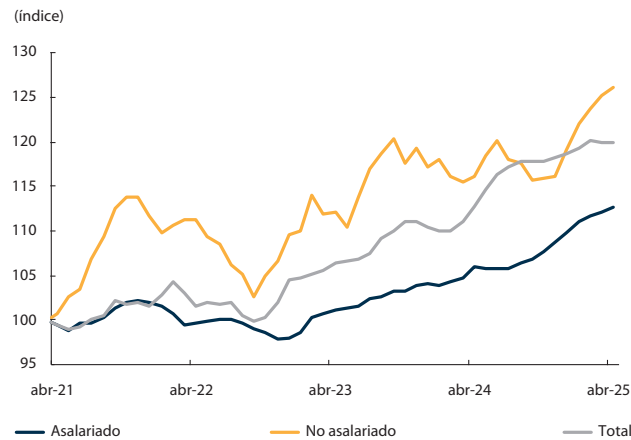
Notas: los rombos representan las observaciones disponibles del último trimestre. Para estimar las vacantes con GEIH se utiliza la metodología de Morales y Lobo (2021) y Morales, Hermida y Dávalos (2019). Fuente: cálculos del Banco de la República.

Gráfico 15
Curva de Beveridge: SPE
Siete ciudades



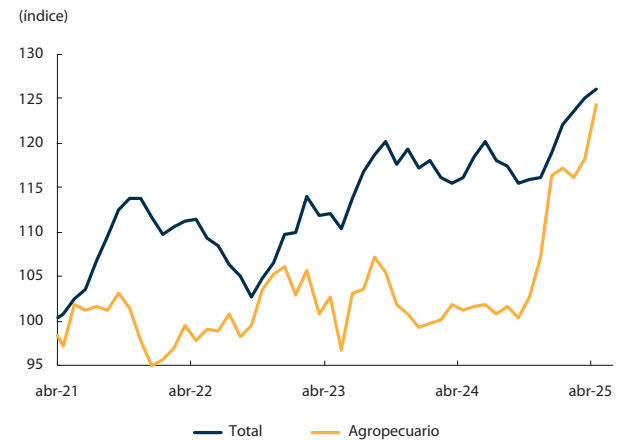
Notas: los rombos representan las observaciones disponibles del último trimestre. Fuente: cálculos del Banco de la República.

Gráfico 16
Índice de ingreso laboral mediano real mensual
Agregado nacional (abr-21 a abr-25)



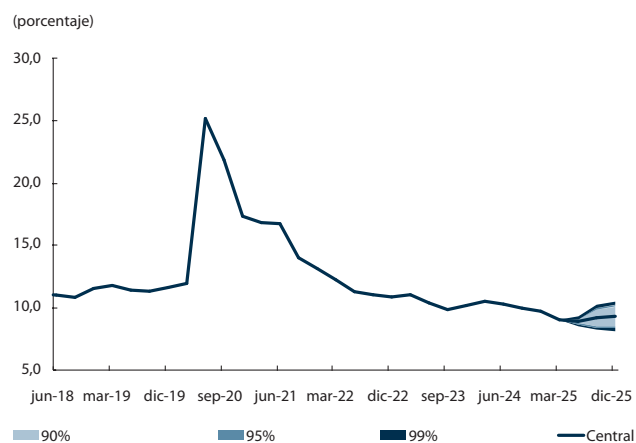
Nota: base 100 = marz-2021. Datos en trimestre móvil y desestacionalizados. Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 17
Índice de ingreso laboral mediano real de trabajadores no asalariados
Agregado nacional (abr-21 a abr-25)



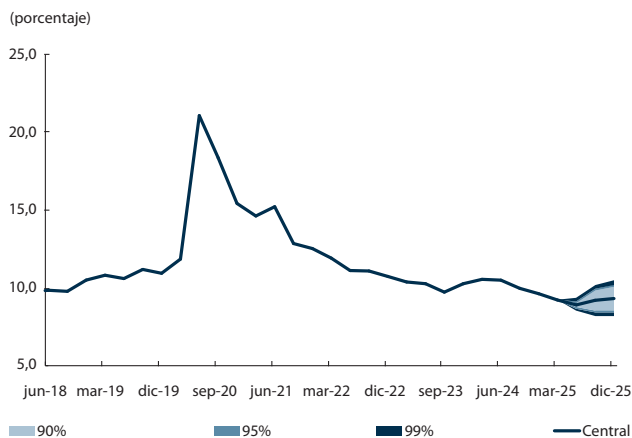
Nota: base 100 = marz-2021. Datos en trimestre móvil y desestacionalizados. Fuente: DANE (GEIH); cálculos del Banco de la República.

Gráfico 18
Pronóstico de la tasa de desempleo de las trece ciudades



Nota: el gráfico muestra la senda de pronóstico del escenario central, así como intervalos al 90%, 95% y 99% de confianza sobre esta senda. Datos trimestrales y desestacionalizados.
Fuente: cálculos del Banco de la República.

Gráfico 19
Pronóstico de la tasa de desempleo nacional

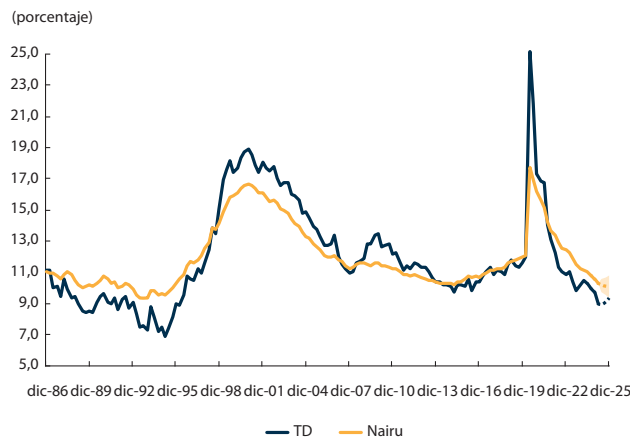


Nota: el gráfico muestra la senda de pronóstico del escenario central, así como intervalos al 90%, 95% y 99% de confianza sobre esta senda. Datos trimestrales y desestacionalizados.
Fuente: cálculos del Banco de la República.

dada la reducción de la TD registrada durante los últimos meses. Teniendo en cuenta los pronósticos de crecimiento del PIB para 2025, consignados en el IPM de julio, se espera que la TD urbana se sitúe, en promedio, entre el 8,5% y 9,8%, con un 9,1% como valor más probable (Gráfico 18). Por su parte, la TD del agregado nacional se ubicaría entre el 8,5% y 9,8%, con un 9,2% como valor más probable (Gráfico 19).

Los pronósticos de la TD y de la Nairu sugieren que la brecha permanecería negativa durante el resto del año. Los modelos de pronóstico de la Nairu¹ apuntan a que esta se ubicaría en un nivel promedio de la senda central del 10,2% para 2025 (estos pronósticos son similares al anterior *Reporte*). Teniendo en cuenta el pronóstico de la TD urbana, la combinación de modelos indica una brecha promedio de -1,1 pp (similar al anterior *Reporte*) para el cuarto trimestre de este año. Así, los nuevos pronósticos sugieren que la brecha no se cerraría en 2025 (Gráfico 20). Esto se explica, principalmente, por los menores pronósticos de la TD, que resultan de la reducción del desempleo de los últimos meses.

Gráfico 20
Pronóstico de la Nairu Trece ciudades



Nota: el gráfico muestra la senda de pronóstico del escenario central para la Nairu, así como un intervalo con base en escenarios alternativos de la TD. Datos trimestrales y desestacionalizados.
Fuente: cálculos del Banco de la República.

1 Las metodologías utilizadas por el Gamla para el pronóstico de la Nairu se presentan en detalle en el *Reporte del Mercado Laboral*, núm. 27.

Dinámica y perspectivas futuras de la participación laboral urbana

1. Introducción

La participación laboral es una variable clave para el crecimiento económico de largo plazo. Un mayor nivel de participación está asociado con un mayor número de personas disponibles para trabajar y un mayor producto potencial necesario para estimular el crecimiento de largo plazo. Según el FMI (2018), la participación laboral contribuyó significativamente al crecimiento de las economías avanzadas entre 1985 y 2000. Asimismo, en todo el mundo durante la segunda mitad del siglo XX se observó una reducción significativa en la brecha de género, particularmente en participación laboral, impulsada por la menor tasa de fecundidad y el aumento del logro educativo femenino (Flórez, 2010; Iregui-Bohórquez *et al.*, 2021). Esta mejora sustancial en el capital humano de las mujeres tuvo un impacto positivo en la economía, al aumentar la fuerza laboral, la productividad y los ingresos (Cavalcanti y Tavares, 2016; Cuberes y Teignier, 2016). Sumado a lo anterior, el mayor acceso de las mujeres al mercado laboral puede incrementar el recaudo del sistema de seguridad social, reduciendo el estrés sobre las finanzas del gobierno y la población económicamente activa en las próximas décadas, y mitigando así los efectos adversos del envejecimiento de la población en el crecimiento económico.

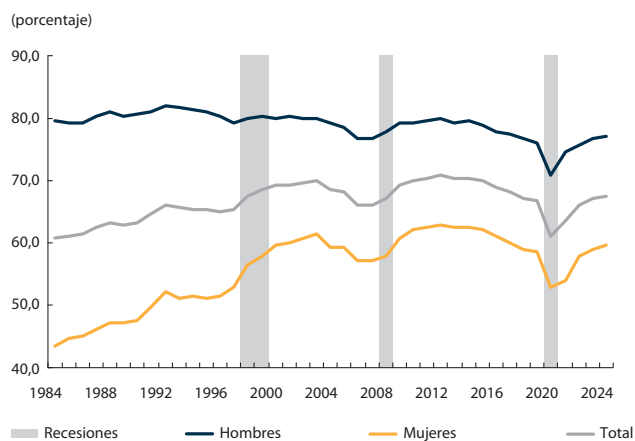
En el diseño de políticas que incentiven la mayor participación laboral es importante determinar si esta dinámica está determinada por factores estructurales o cíclicos (Aaronson *et al.*, 2006). Si la disminución en la TGP es cíclica, la tasa de desempleo subestima la holgura del mercado laboral, lo que sugiere un crecimiento a largo plazo más favorable. Por el contrario, si la disminución es estructural, la tasa de desempleo daría un diagnóstico adecuado, lo que implica un menor crecimiento a largo plazo. Esta sección especial del *Reporte* presenta algunos resultados del estudio de Lasso y Ramos (2025) centrados en analizar el comportamiento de la TGP urbana por género en Colombia de acuerdo con sus factores estructurales y cíclicos. Para dar alcance a este objetivo, siguiendo a Aaronson *et al.* (2014, 2006), se estima un modelo de panel de cohortes de nacimiento sintético que permite caracterizar la evolución de la TGP urbana por género a lo largo del ciclo de vida.

También se construyen escenarios de comportamiento futuro de la TGP urbana suponiendo reducciones en la brecha de género. Acá se considera que la mayor participación femenina es un factor esencial para el crecimiento económico, que puede llegar a contrarrestar el desafío actual del envejecimiento de la población. Los principales hallazgos sobre la evolución de la TGP muestran que: 1) la tendencia ascendente entre 1984 y 2014 se explica, principalmente, por la participación laboral femenina, atribuible a su cada vez menor fecundidad y mayor educación; 2) en los últimos diez años la tendencia decreciente se explica por caídas en la proporción de jóvenes en la PET y aumentos en las tasas de matrícula y asistencia escolar; 3) el efecto del trabajador adicional es la principal fuerza que explica las fluctuaciones cíclicas, donde las mujeres y los jóvenes son los más afectados; 4) el envejecimiento puede reducir la TGP en 0,9 pp a 2035, y 5) en un escenario hipotético de mayor participación

laboral de las mujeres, con una disminución gradual de la brecha de género del orden del 50 %¹ en los próximos diez años, las TGP femenina y agregada aumentarían, respectivamente, en 7,4 pp y 4,3 pp. Lo anterior reduciría la brecha a 9,2 pp, un nivel cercano al promedio actual de los países de la OCDE. En América Latina, con datos del Banco Mundial, este nivel proyectado estaría cercano a los niveles actuales de países como Uruguay y Perú y sería inferior al de Bolivia, país que ostenta el menor nivel. No obstante, los logros sobresalientes en brecha de género de Bolivia y Perú se disipan por los mayores niveles de informalidad que registran estos países en la región. Otros escenarios menos optimistas de reducción gradual de la brecha, del orden del 10 % y 30 %, muestran que, en el primer caso, compensaría el efecto del envejecimiento, aumentando las TGP femenina en 0,4 pp y la agregada en 0,6 pp. En el segundo caso, incrementaría estas TGP en 4,1 pp y 2,6 pp, respectivamente.

2. Dinámica de la tasa global de participación en Colombia

Gráfico 21
Dinámica de la tasa global de participación (siete ciudades principales) (1984-2024)

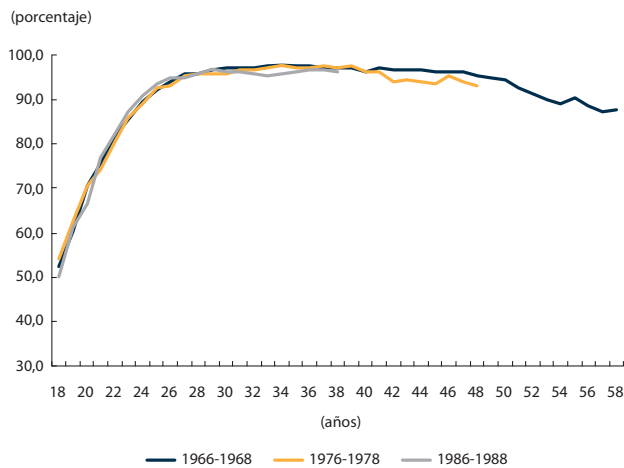


Nota: las áreas sombreadas son los años con al menos cuatro meses de recesión (Arango y Ospina, 2025).
Fuente: Lasso y Ramos (2025).

La evolución de la TGP urbana en Colombia se presenta en el Gráfico 21², donde se muestra que el incremento de la TGP entre 1984 y 2004 se explica, principalmente, por la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral. Esta tendencia redujo la brecha de género en participación laboral cerca de 40 pp a 20 pp. Después de 2004, la participación se ha mantenido relativamente estable tanto para los hombres como para las mujeres y la brecha de género fluctúa entre los 20 pp y 18 pp. Otro hecho interesante es que la participación laboral aumenta después de periodos de mal desempeño económico (áreas sombreadas en gris), principalmente por cuenta de una mayor entrada al mercado laboral de trabajadores adicionales, como las mujeres y los jóvenes.

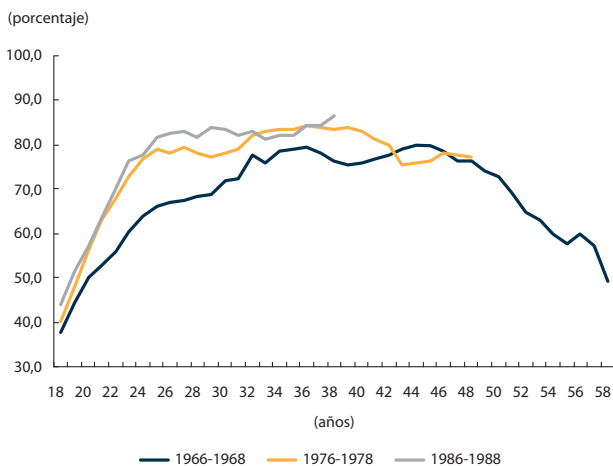
- 1 Este objetivo debe estar acompañado de políticas que incentiven la mayor participación femenina. Blau y Kahn (2013), frente al hallazgo de que la reducción de la brecha de género se ha estancado en Estados Unidos, ponen de manifiesto la importancia de estas políticas.
- 2 El análisis se centra en la participación laboral urbana porque es la serie homogénea más larga disponible. Comprende las siete principales ciudades y sus áreas metropolitanas, que representan alrededor del 40 % de la población nacional y del 50 % de la población de las cabeceras municipales. Incluye a Bogotá, Medellín (Caldas, La Estrella, Itagüí, Envigado, Bello, Girardota, Copacabana y Barbosa), Cali (Yumbo), Barranquilla (Soledad), Bucaramanga (Girón, Piedecuesta y Floridablanca), Manizales (Villamaría) y Pasto.

Gráfico 22
A. Tasa global de participación de hombres a lo largo del ciclo de vida (18 a 58 años)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

B. Tasa global de participación de mujeres a lo largo del ciclo de vida (18 a 58 años)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

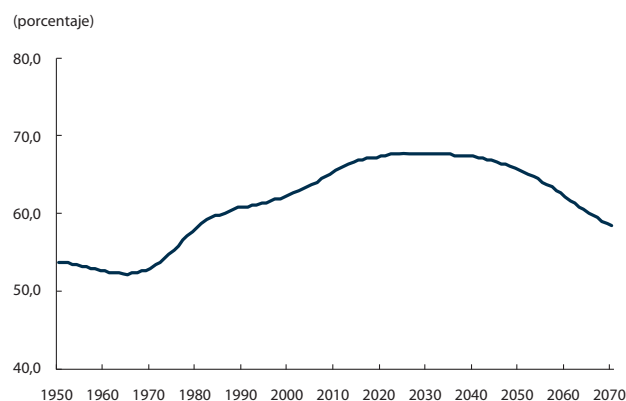
Adicionalmente, hay diferencias generacionales de género en el comportamiento de la TGP. El Gráfico 22 presenta la TGP por género a lo largo del ciclo de vida para tres cohortes de año de nacimiento: 1966 a 1968, 1976 a 1978 y 1986 a 1988. En los hombres no se observan diferencias significativas entre las cohortes (panel A). En todas las cohortes, a los 18 años la participación es cercana al 53 %, y a los 30 años llega al 98 %, después de lo cual se mantiene estable hasta los 50 años y, luego, decrece levemente. Por su parte, en las mujeres hay mayores diferencias (panel B): entre más reciente la cohorte, más nivel de participación laboral. Las mujeres de la cohorte más reciente (1986-1988) a los 18 años tienen una participación algo mayor al 40 %, crece a niveles del 80 % a los 25 años y alcanza su máximo a los 38 años, última edad en que se observa dicha cohorte. En contraste, las mujeres de la primera cohorte (1966-1968) se insertaron al mercado laboral más lentamente y su pico en participación fue del 80 % a los 36 años.

Otro factor importante que contribuye a explicar la dinámica de la TGP es el bono demográfico (Gráfico 23)³. Este término hace referencia a un periodo donde la población entre 15 y 64 años es más grande que la población dependiente demográficamente, es decir, niños menores de 15 años y adultos de 65 años y más, supuestamente no disponibles para trabajar. Durante este periodo el potencial de crecimiento económico y bienestar es mayor. Con proyecciones de población elaboradas por el DANE, el menor nivel de bono demográfico se alcanzó en 1964 (52,3 %) para el total de la población (panel A), desde entonces, la transición demográfica se caracterizó por una disminución en la población dependiente en relación con la población total, lo que implicó un aumento en la proporción de personas disponibles para trabajar. El bono demográfico para el total de la población finaliza en 2025, alcanzando un máximo del 67,8 %. El panel B muestra una diferencia importante entre mujeres y hombres, a causa de una mayor esperanza de vida y una menor mortalidad, el bono entre las mujeres finalizó en 2022 (67,8 %) y entre los hombres terminará, apenas, en 2039 (68,5 %).

La literatura usualmente identifica dos efectos sobre la TGP durante el ciclo económico: el trabajador adicional y el trabajador desanimado. El primer efecto fue descrito por Humphrey (1940), Woytinsky (1940) y Mincer (1962). Estos autores evidenciaron

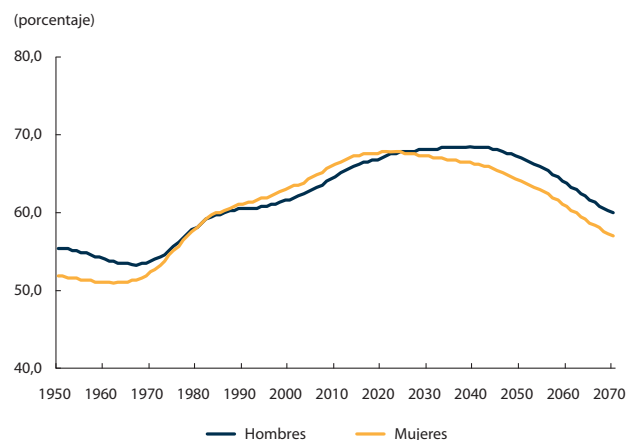
3 Relación entre la población de 15 a 64 años en edad de trabajar y la población total.

Gráfico 23
A. Bono demográfico
(1950 - 2070)



Fuente: DANE (proyecciones de población); cálculos del Banco de la República.

B. Bono demográfico por género
(1950 - 2070)



Fuente: DANE (proyecciones de población); cálculos del Banco de la República.

que, durante las recesiones, las mujeres casadas fuera de la fuerza laboral, ante una situación de desempleo del jefe de familia, ingresaban al mercado laboral para compensar la reducción del ingreso. Evidencia para Colombia de la existencia de dicho patrón se ofrece en Cardona-Sosa, Flórez y Morales (2018). El segundo efecto fue expuesto por Long (1953), quien describe cómo las personas desocupadas, debido al costo de buscar empleo, realizan un análisis de costo-beneficio y deciden dejar la búsqueda hasta que perciban mejores oportunidades⁴. Estos dos efectos funcionan en direcciones opuestas y la respuesta de la participación agregada depende de las características de cada país. Según Lee y Parasnis (2014), la evolución de la TGP durante el ciclo económico está dominada por el efecto del trabajador desanimado en los países desarrollados y el efecto trabajador adicional en los países en vías de desarrollo, lo que podría explicar los incrementos de la TGP durante periodos de desaceleración, como se muestra en el Gráfico 21. Estos autores atribuyen sus hallazgos, en el primer caso, a la existencia de un sistema de bienestar robustecido con ayudas al desempleo en países desarrollados, tales como los mecanismos de protección a los hogares durante las recesiones. En el segundo caso, dada la ausencia de un sistema formal de protección al desempleo, los miembros secundarios de los hogares son los encargados de compensar las caídas de los ingresos familiares. Por tanto, es importante considerar en el análisis de la dinámica de la TGP urbana de hombres y mujeres no solo las tendencias de largo plazo, como los cambios demográficos, sino también el ciclo de la economía. En las secciones siguientes se modela la evolución de la TGP a partir de estos factores estructurales y cíclicos, y se construyen escenarios hipotéticos de su comportamiento para los próximos diez años.

3. Datos y modelo econométrico

El modelo utilizado en el análisis empírico es un panel sintético de cohortes de años de nacimiento. Dada su flexibilidad, este modelo permite incorporar los factores y las diferencias por género que determinan la evolución de la TGP discutidas en la sección previa. La especificación usada es similar a la propuesta por

4 Otra definición señala que este efecto ocurre cuando los desempleados enfrentan una reducción de los salarios esperados, lo que los lleva a abandonar la búsqueda de empleo. Los salarios esperados están determinados por el salario de mercado y la probabilidad de encontrar empleo, ambos componentes son procíclicos, por lo que el efecto del trabajador desanimado también lo es.

Aaronson *et al.* (2014; 2006), la cual explica la evolución de la TGP por grupos usando un conjunto de factores estructurales $X_{g,t}$ y C_t cíclicos :

$$\log\left(\frac{TGP_{g,t}}{1-TGP_{g,t}}\right) = \beta_g X_{g,t} + \gamma_g C_t + \mu_g + \tau_{g,t-edad} + \varepsilon_{g,t} \quad (1)$$

El subíndice g corresponde a la combinación de género y edad (se incluyen los hombres y las mujeres entre 15 y 74 años), t indexa los años, $TGP_{g,t}$ se refiere a la participación laboral del grupo g en el periodo t , y β_g y γ_g son vectores de coeficientes que varían para cada grupo g . También incluimos efectos fijos de grupo para controlar factores estructurales no observados a lo largo del ciclo de vida μ_g . Finalmente, incluimos los efectos fijos de la cohorte de nacimiento $\tau_{g,t-edad}$ para capturar los cambios en preferencias, oportunidades o normas sociales de las personas nacidas entre 1910 y 2009.

Los efectos de grupo identifican los perfiles de participación de cada género. El efecto de la cohorte de nacimiento desplaza esos perfiles, lo cual refleja las diferentes propensiones a participar a lo largo del ciclo de vida. La variable dependiente es el logaritmo de la relación entre la TGP y la proporción de personas que no participan en la fuerza laboral, lo que presenta varias ventajas: principalmente, facilita la estimación a través de metodologías convencionales de regresión lineal. Además, dado que la razón de probabilidades puede asumir cualquier valor entre el infinito negativo y positivo, la transformación asegura que la TGP permanezca en el rango de 0 a 1⁵.

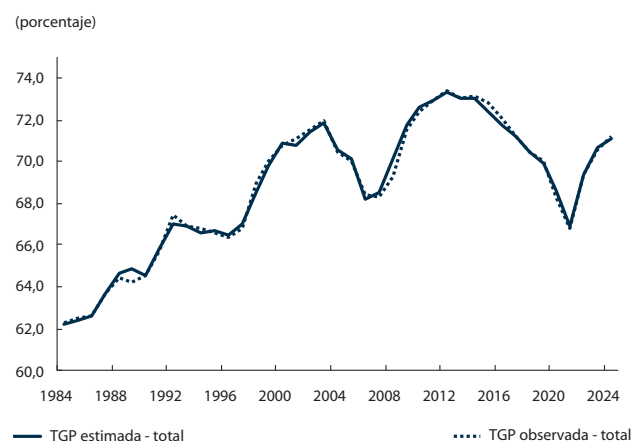
El conjunto de variables estructurales y cíclicas provienen de tres fuentes de datos. La principal son las encuestas de hogares aplicadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) entre 1984 y 2024. Se usan también las proyecciones de población estimadas por el DANE y la brecha del producto estimada por el equipo técnico del Banco de la República. Las variables utilizadas en la estimación son las siguientes.

Estructurales:

- Capital humano (seis variables): tasa de asistencia escolar, años promedio de escolaridad, tasas de individuos sin educación, primaria incompleta, pregrado incompleto y estudios de pregrado completo (fuente: encuestas de hogares del DANE).
- Estructura familiar (siete variables): tasas de jefe de hogar, personas casadas y en unión libre, tasas de personas que viven con niños menores de 6 años, con mayores de 65 años o más (excluyendo jefes), incapacitados permanentes para trabajar y hogares con servicio doméstico interno (fuente: encuestas de hogares del DANE).

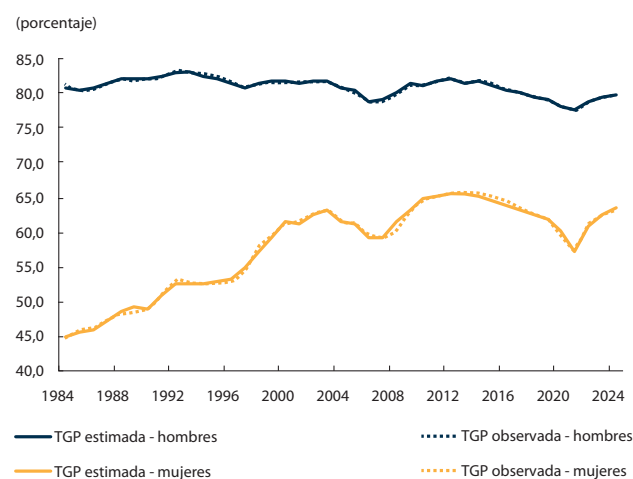
5 Según Deaton (2019), hay ventajas de usar datos de cohorte en comparación con el análisis tradicional de datos de panel. Primero, los datos de cohorte se pueden utilizar para controlar los efectos fijos no observados, como las características *ex ante* al comienzo de la vida laboral, principal atractivo econométrico de esta técnica. Segundo, no hay desgaste, dado que el diseño de la muestra de las encuestas de hogares garantiza que siempre habrá información. Y, finalmente, este enfoque es menos susceptible a los errores de medición, dado que se centra en agregados en lugar de la información individual.

Gráfico 24
A. Tasa global de participación observada y estimada
(1984 - 2024)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

B. Tasa global de participación observada y estimada
(1984 - 2024)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

- Ingreso no laboral (dos variables): el porcentaje de personas con ingreso no laboral y el ingreso real promedio de otros trabajadores en sus hogares (fuente: encuestas de hogares del DANE).
- Cambio demográfico (dos variables): tasas de mortalidad y migración neta internacional (fuente: proyecciones de población del DANE).

Cíclicas (tres variables): brecha del producto (fuente: estimada por el equipo técnico del Banco de la República), componente cíclico de las tasas de ocupación no asalariada y de personas que viven con desempleados (fuente: estimadas a partir de las encuestas de hogares del DANE).

4. Estimación de la participación laboral

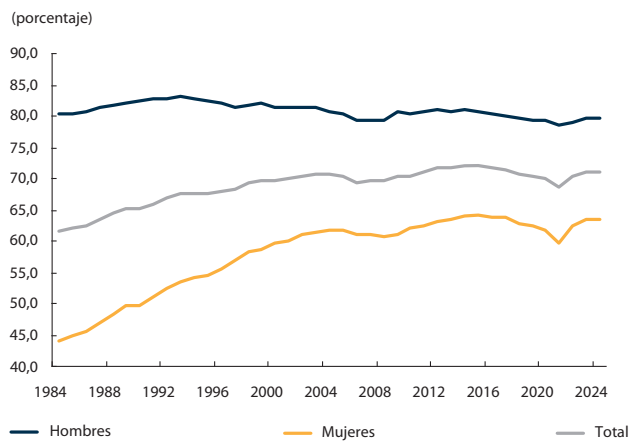
La ecuación 1 se estima simultáneamente para todos los grupos, utilizando un enfoque de datos de panel⁶. El Gráfico 24 muestra las estimaciones de la TGP: el panel A de forma agregada y el panel B por género. Las líneas sólidas corresponden a las series estimadas, mientras que las líneas punteadas representan las observadas. Se evidencia un buen ajuste de las series estimadas, con pequeñas diferencias entre 1988 y 1990 para la TGP agregada.

4.1 Componente estructural

El Gráfico 25 muestra la evolución de la estimación de la TGP estructural. Para calcularla, las variables cíclicas se fijan en cero. Por consiguiente, el componente estructural es el reflejo del efecto del capital humano, la estructura familiar, el ingreso no laboral, el cambio demográfico, y los efectos fijos de edad y cohorte de nacimiento. La TGP estructural para hombres permanece relativamente estable en alrededor del 80% durante el periodo analizado; mientras que en las mujeres hay un aumento considerable hasta 2014, y después permanece alrededor del 64%. Esta dinámica de la TGP estructural, marcada por la evolución de las mujeres, se puede dividir en dos subperiodos: 1984 a 2014 y 2014 a 2024.

6 También se utiliza una matriz de covarianza tipo White para corregir la heteroscedasticidad (White, 1980).

Gráfico 25
Tasa global de participación estructural
(1984 - 2024)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

El aumento marcado en la TGP agregada entre 1984 y 2014 se atribuye, principalmente, a la creciente integración de la mujer a la fuerza laboral. Esta tendencia ocurrió a nivel mundial durante la segunda mitad del siglo XX. Según Amador *et al.* (2013), fue particularmente pronunciada en Colombia, donde la TGP femenina pasó de ser la segunda más baja de América Latina en 1980 a la tasa más alta en 2004. Por su parte, Iregui-Bohórquez *et al.* (2024) destacan varios factores que contribuyeron a la mayor participación de la mujer: 1) los avances médicos, incluido el acceso a los anticonceptivos, lo que les permitió un mayor control sobre su salud reproductiva, dando lugar a un descenso en su fecundidad y un aumento de su escolaridad; 2) la reducción de la carga del cuidado y las responsabilidades domésticas dada la disminución de los costos asociados con la participación, por el avance tecnológico en los electrodomésticos y la disponibilidad de servicios de guardería; 3) la transición de la economía colombiana orientada hacia el sector servicios, con empleos caracterizados por menor esfuerzo físico y jornadas laborales más flexibles, y 4) las políticas gubernamentales, como la legislación contra la discriminación, los sistemas de cuotas y políticas de apoyo familiar, así como los cambios en las normas sociales y culturales. En conclusión, durante este periodo la mujer experimentó un aumento significativo de los beneficios y una reducción de los costos de participar en el mercado laboral, ampliando sus oportunidades de mejores empleos y un mejor historial laboral.

Entre 2014 y 2024 la evolución de la TGP estructural revela caídas de 1,20 pp para los hombres y 0,70 pp para las mujeres, lo que implica una reducción de la TGP agregada de 0,91 pp. Para analizar más en detalle esta reducción de la TGP, se descompone el cambio en la participación en dos factores: primero, el envejecimiento y, segundo, el cambio en el nivel de la TGP. Con este objetivo se divide la población en tres grupos: 1) jóvenes de 15 a 24 años, edades en que los individuos deciden educarse o entrar al mercado laboral; 2) población de 25 a 54 años, en edad productiva, y 3) población de 55 y más años, en el final de su trayectoria laboral o próxima a pensionarse. Siguiendo a Kitagawa (1955), la reducción de la TGP entre 2014 y 2024 se descompone de la siguiente manera:

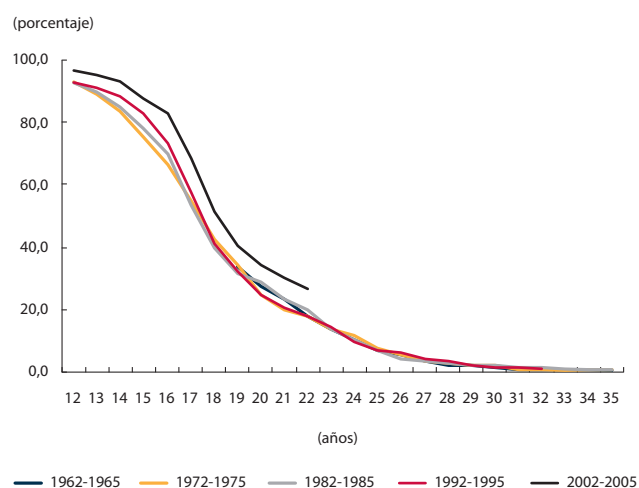
$$TGP_{2024} - TGP_{2014} = \sum_G (\alpha_{G,2024} - \alpha_{G,2014}) \cdot \frac{TGP_{G,2014} + TGP_{G,2024}}{2} + \sum_G (TGP_{G,2024} - TGP_{G,2014}) \cdot \frac{\alpha_{G,2014} + \alpha_{G,2024}}{2}$$

Cuadro 1
Contribución al cambio en la TGP estructural (2014-2024)

Grupo de edad	Proporción	TGP	Total
15 a 24	-2,72	-1,91	-4,63
25 a 54	0,34	0,42	0,76
55 a 74	2,47	0,49	2,96
Total	0,09	-1,00	-0,91

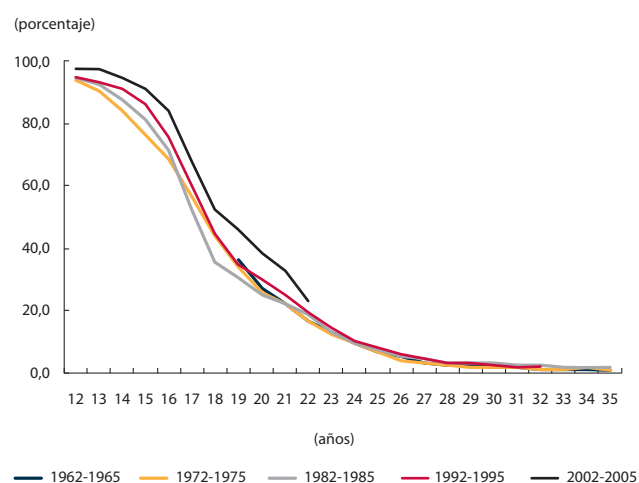
Fuente: Lasso y Ramos (2025).

Gráfico 26
A. Tasa de asistencia escolar de los hombres a lo largo del ciclo de vida (12 años - 35 años)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

B. Tasa de asistencia escolar de las mujeres a lo largo del ciclo de vida (12 años - 35 años)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

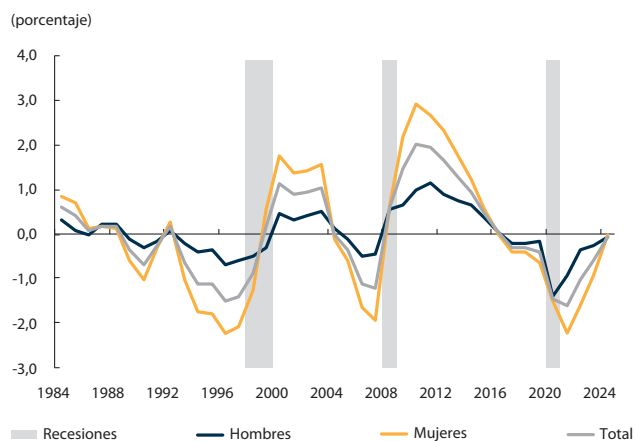
Donde TGP_a se refiere a la TGP agregada para el año a (2014, 2024); G indica el grupo de edad; $\alpha_{G,a}$ representa la proporción del grupo G en la población en edad de trabajar en el año a ; y $TGP_{G,a}$ es la tasa de participación del grupo G en el año a . El primer término de la parte derecha de la ecuación recoge la contribución de las variaciones en las proporciones de los grupos etarios, es decir, el envejecimiento; mientras que el segundo refleja la contribución de cada grupo de edad al cambio total debido a las variaciones de la TGP. El Cuadro 1 resume los resultados. La reducción de la TGP agregada se explica por los jóvenes (4,63 pp), tanto porque su participación es menor debido al envejecimiento de la población (2,72 pp), como porque participan menos (1,91 pp). Este último factor se explica por el incremento de las tasas de asistencia escolar. El Gráfico 26 muestra los patrones de asistencia escolar a lo largo del ciclo de vida para varias cohortes de hombres (panel A) y mujeres (panel B). Se observa que la cohorte más reciente muestra tasas de asistencia significativamente más altas que comienzan a los 12 años, con aumentos de aproximadamente 3,7% para ambos sexos en relación con las cohortes mayores, ampliándose hasta el 16% a los 16 años y manteniéndose alrededor de 10% entre los 20 y 22 años, edades típicas de finalización de los estudios de educación superior. Asimismo, Iregui-Bohórquez *et al.* (2024) evidencian una tendencia al alza de la matrícula educativa.

4.2 Comportamiento cíclico

El componente cíclico es la diferencia entre la TGP estimada y la TGP estructural. El Gráfico 27 presenta la evolución del componente cíclico agregado y por género de la TGP. El ciclo económico tiene un efecto significativo en la participación laboral. La TGP exhibió aumentos en 1998, 1999, 2008 y 2020, años identificados por Arango y Ospina (2025) como recesiones. Esta evidencia sugiere que el efecto del trabajador adicional domina la respuesta a las fluctuaciones del ciclo económico.

Aunque las fluctuaciones económicas tienen un impacto en la TGP de mujeres y hombres, las diferencias en la magnitud son evidentes. La participación de las mujeres muestra un aumento más pronunciado durante las recesiones. Por ejemplo, después de la recesión de 2008, mientras que la participación de los hombres aumentó en aproximadamente 1 pp, la participación de las mujeres aumentó casi 3 pp. Por grupos de edad, frente a los hombres en edad productiva (25 a 54 años), son los hombres jóvenes y mayores de 54 años los que muestran fluctuaciones cíclicas

Gráfico 27
Tasa global de participación cíclica
(1984 - 2024)



Nota: las áreas sombreadas son los años con al menos cuatro meses de recesión (Arango y Ospina, 2025).
Fuente: Lasso y Ramos (2025).

sustanciales en su TGP. Las mujeres, por el contrario, muestran respuestas cíclicas en todos los grupos etarios.

Estos hallazgos coinciden con la evidencia para Colombia sobre el comportamiento contracíclico de la TGP en hogares pobres y vulnerables. Lasso-Valderrama (2020) identifica respuestas pronunciadas en miembros secundarios (particularmente aquellos con menor educación) ante choques económicos, mientras que Cardona-Sosa *et al.* (2016) cuantifican un aumento del 9%-20% en la inserción de mujeres casadas y sus hijos tras el desempleo de los jefes de hogar. Ambos estudios refuerzan la hipótesis del trabajador adicional en contextos de bajo capital humano y limitación de activos. Este patrón también es documentado por Bhalotra *et al.* (2020) en hogares de Asia y América Latina con características similares, donde los cónyuges y miembros dependientes incrementan su oferta laboral ante las crisis económicas.

5. Escenarios de comportamiento futuro de la TGP estructural

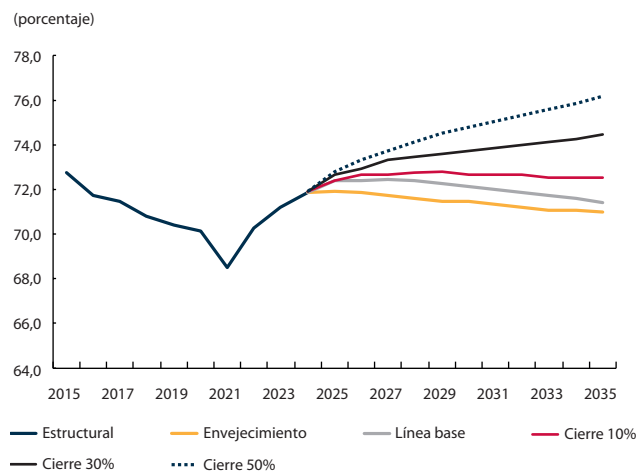
Esta sección explora diferentes escenarios del comportamiento de la TGP para la población de 15 a 74 años en la próxima década. Desde escenarios que mantienen las condiciones estructurales actuales hasta aquellos donde las mujeres participaran en el mercado laboral con tasas más cercanas a las de los hombres. Se toma en cuenta que la evidencia en los países avanzados sugiere que la brecha de género no siempre se está cerrando. Por ejemplo, para Estados Unidos, Blau y Kahn (2013) encuentran que el proceso de cierre de la brecha de género en la participación laboral se ha estancado por la falta de programas sociales que apoyen activamente el empleo femenino. Mientras que, especialmente para poblaciones vulnerables de Uruguay, el programa Uruguay Trabaja y el Sistema Nacional de Cuidados mostraron impactos positivos en la inserción laboral de la mujer, al reducir estereotipos tradicionales (como asociar la realización femenina a la maternidad) y promover una mayor equidad en la distribución de tareas domésticas y del cuidado (Blanchard *et al.*, 2021). Estos hallazgos ponen de manifiesto la importancia de políticas que promuevan la mayor participación laboral femenina, con el fin de impulsar el crecimiento económico, sin dejar de lado el costo fiscal de hacerlo.

Varios factores estructurales que influyen en la tendencia futura de la TGP se controlan explícitamente en la especificación del

modelo de la sección 3. Adicionalmente, el cambio demográfico es incorporado implícitamente, ya que la TGP agregada se calcula como el promedio ponderado de los grupos edad-sexo, utilizando la participación de cada grupo en la población en edad de trabajar como ponderadores⁷.

El primer escenario, “envejecimiento”, aísla el impacto del envejecimiento de la población, al asumir que la TGP estructural se mantiene constante para cada grupo edad-sexo en los valores observados en 2024 y dejando que los cambios en la composición de las proyecciones de población impulsen los cambios en la TGP agregada. El segundo escenario, “base”, proyecta la TGP en condiciones similares a las observadas en los últimos años, fijando los valores de los factores estructurales en los valores medios registrados entre 2023 y 2024, y extrapolando los efectos de cohorte (τ_t) para las nuevas generaciones con base en formas funcionales polinómicas. El tercer escenario, “cierre 50%”, de mayor participación femenina, explora los impactos de cerrar la brecha de género en la TGP hasta en un 50% de su valor en 2024, ubicando la TGP de 2035 en un 71,7% para las mujeres de 15 a 74 años, un nivel cercano al promedio de los países de la OCDE y a los niveles actuales de un país de América Latina como Uruguay⁸. Finalmente, construimos los escenarios intermedios de cierre de la brecha en un 10% y 30%. El objetivo de reducir la brecha implica la naturaleza gradual de tales cambios y la necesidad de políticas de acompañamiento que incentiven la participación laboral femenina (Blau y Kahn, 2013).

Gráfico 28
Escenarios de proyección de la tasa global de participación estructural (2015 - 2035)



Fuente: Lasso y Ramos (2025).

El Gráfico 28 estima que el envejecimiento de la población disminuye la TGP estructural agregada en 0,9 pp en los próximos once años, disminución impulsada principalmente por una caída de 1,9 pp en la participación de las mujeres. Dado que la participación femenina disminuye significativamente con la edad,

7 Este método es preferible para hacer proyecciones frente a la extrapolación de series temporales de la TGP para grupos específicos, ya que el último enfoque combina el efecto de diferentes cohortes que pueden proporcionar señales inexactas cuando se producen cambios significativos en la TGP (Aaronson *et al.*, 2014).

8 Para el total de la población en edad de trabajar, los datos del Banco Mundial registran para 2023 que Uruguay y el promedio de los países de la OCDE tienen una TGP femenina del 56,5% y 53,6% y una brecha de 16,9 pp y 15,4 pp, respectivamente. Mientras que Noruega, Australia, Canadá y Alemania registran para el mismo año la TGP femenina más alta de los países desarrollados, entre 73% y 75%, lo que implica una brecha de género de entre 4 y 7,2 pp. Dado que Colombia registró una brecha de 24,4 pp en 2023 para el total de la población en edad de trabajar, se toman aquellas referencias con el objetivo de reducir a la mitad la brecha de género entre 2024 y 2035 de la población urbana de 15 a 74 años, lo que supondría una brecha de 9,2 pp.

el aumento de la proporción de mujeres mayores en la población reduce la participación agregada. Por su parte, la participación masculina se mantiene relativamente estable en este escenario. El escenario “base” de referencia proyecta una menor disminución (0,5 pp), con una reducción de la TGP femenina de 1,7 pp y un aumento de la masculina de 0,63 pp. Finalmente, el escenario de mayor TGP femenina, con una reducción gradual del 50 % de la brecha, estima un aumento de la TGP agregada de 4,3 pp, con un aumento de 7,4 pp en la participación femenina, y una participación masculina que se mantiene estable con relación al escenario “base”. Este escenario proyecta a 2035 una brecha de género de 9,2 pp en la TGP. Por su parte, en escenarios menos optimistas, la reducción de la brecha en el 10 % equipara las caídas estructurales, como el envejecimiento de la población, y aumenta la TGP agregada en 0,6 pp; mientras que la reducción de la brecha en un 30 % la aumenta en 3,6 pp. El logro de los objetivos de estos escenarios de mayor TGP femenina depende de políticas públicas que ayuden a aumentar la participación de las mujeres, si esto no ocurre, se espera una leve caída de la TGP en los próximos diez años.

6. Conclusiones

En esta sección especial del RML se utilizó un modelo de cohortes de nacimiento para analizar los factores estructurales y cíclicos de la TGP urbana de mujeres y hombres en Colombia entre 1984 y 2024. La evolución del componente de la TGP atribuible solo a los factores estructurales está explicado principalmente por las mujeres. Para los hombres la TGP estructural permanece relativamente estable entre 1984 y 2024, alrededor del 80 %; mientras que en las mujeres tiene un aumento considerable hasta 2014, después permanece estable en cerca del 64 %. Según Iregui-Bohórquez *et al.* (2024), el aumento de la TGP femenina hasta 2014 se explica por la reducción de su fecundidad y un incremento en su escolaridad, lo que representó una reducción importante de los costos y un aumento significativo de los beneficios de participar en el mercado laboral.

Entre 2014 y 2024, la evolución de la TGP estructural revela caídas tanto para hombres (1,20 pp) como para mujeres (0,70 pp), que implican una reducción de la TGP agregada en 0,91 pp. Esta reducción en la TGP agregada es explicada por la disminución de 4,73 pp que sufren los jóvenes de 15 a 24 años, la cual, a su vez, es explicada por caídas en la proporción de jóvenes (envejecimiento) y en el nivel de la TGP. Estos dos componentes contribuyeron, respectivamente, con 2,72 pp y 1,91 pp. Por otro lado, los adultos en edad productiva de 25 a 54, y los de 55 y más años, considerados en el análisis, mantienen aumentos en su TGP en ambos componentes que compensaron en gran parte la caída en la participación de los jóvenes.

En relación con los factores cíclicos que explican la TGP, se encontró que el efecto del trabajador adicional es la principal fuerza que explica sus fluctuaciones cíclicas y que los hombres jóvenes y de 55 y más años, junto con las mujeres en todos los grupos etarios, son las poblaciones que se ven más afectadas por el ciclo económico.

Los escenarios de comportamiento de la TGP estructural para la próxima década muestran que el envejecimiento puede reducir la TGP en 0,9 pp a 2035. Mientras que en un escenario

hipotético de una mayor TGP de la mujer, con el objetivo de disminuir gradualmente la brecha de género en el 50% (9,2 pp), acompañado de políticas que incentiven la mayor participación femenina, aumentaría la TGP femenina y agregada en 7,4 pp y 4,3 pp, respectivamente, lo que acercaría al país a los niveles actuales de economías como Uruguay y España. Por su parte, escenarios menos optimistas de reducción gradual de la brecha en 10% y 30% equipararía, en el primer caso, el efecto del envejecimiento aumentando las TGP femenina en 0,4 pp y la agregada en 0,6 pp y, en el segundo caso, incrementaría las TGP en 4,1 pp y 2,6 pp, respectivamente.

Referencias

- Aaronson, D.; Hu, L.; Seifoddini, A.; Sullivan, D. G. (2014). "Declining labor force participation and its implications for unemployment", *Economic Perspectives*, vol. 38, núm. 4, pp. 100-138.
- Aaronson, S.; Fallick, B.; Figura, A.; Pingle, J.; Wascher, W. (2006). "The Recent Decline in the Labor Force Participation Rate and Its Implications for Potential Labor Supply", *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 37, núm. 1, pp. 69-154.
- Amador, D.; Bernal, R.; Peña, X. (2013). "El aumento en la participación laboral femenina en Colombia: ¿fecundidad, estado civil o educación?", Documentos CEDE, núm. 011454, Universidad de los Andes.
- Arango, L. E. (2013). "Puestos de trabajo vacantes según anuncios de la prensa escrita de las siete principales ciudades de Colombia", Borradores de Economía, núm. 793, Banco de la República.
- Arango, L. E.; Ospina, J. J. (2025). "Características cuantitativas de los ciclos económicos en Colombia", *Ensayos sobre política económica*, Banco de la República, subsección 3.3, por publicarse.
- Bhalotra, S.; Umaña Aponte, M. (2010). "The Dynamics of Women's Labour Supply in Developing Countries", The Centre for Market and Public Organization, Department of Economics, University of Bristol, UK.
- Blanchard, P.; Brum, M.; Carrasco, P.; Parada, C.; Perazzo, I. (2021). "Análisis de impacto del programa Uruguay Trabaja: Informe final Convenio Mides – FCEA/Udelar", Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República.
- Blau, F. D.; Kahn, L. M. (2013). "Female Labor Supply: Why is the United States Falling Behind?", *The American Economic Review*, vol. 103, núm. 3, pp. 251-256.
- Bonilla, L.; Flórez, L. A.; Hermida, D.; Lasso, F.; Morales, L. F. (2023). "Dinámica reciente del empleo y metodologías para el cálculo de la tasa de desempleo no inflacionaria", *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 27.
- Bonilla-Mejía, L., Flórez, L. A., Granda-Carvajal, C., Hermida-Giraldo, D., ... & Morales-Zurita, L. F. (2025). Crecimiento de la ocupación jalonado por el segmento no asalariado y un análisis sobre el teletrabajo en Colombia.
- Cardona-Sosa, L.; Flórez, L. A.; Morales, L. F. (2016). "How Does the Household Labour Supply Respond to the Unemployment of the Household Head?", *Labour*, vol. 32, núm. 4, pp. 174-212.
- Cavalcanti, T.; Tavares, J. (2016). "The Output Cost of Gender Discrimination: A Model-based Macroeconomics Estimate", *The Economic Journal*, vol. 126, núm. 590, pp. 109-134.
- Cuberes, D.; Teignier, M. (2016). "Aggregate Effects of Gender Gaps in the Labor Market: A Quantitative Estimate", *Journal of Human Capital*, vol. 10, núm. 1, pp. 1-32.
- Deaton, A. (2019). "The Analysis of Household Surveys: A Microeconometric Approach to Development Policy", World Bank.
- Flórez, C. E. (2010). "Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX", *Economía del Siglo XX*, Bogotá: Banco de la República y Tercer Mundo Editores.
- Flórez, L. A.; Pulido, K. L.; Ramos, M. A. (2018). "Okun's Law in Colombia: a Non-linear Cointegration", Borradores de Economía, núm. 1039, Banco de la República.

- FMI (2018). World economic outlook, april 2018: Cyclical upswing, structural change. Working papers, International Monetary Fund.
- Humphrey, D. D. (1940). "Alleged 'Additional Workers' in the Measurement of Unemployment", *Journal of Political Economy*, núm. 48.
- Iregui-Bohórquez, A. M.; Melo-Becerra, L. A.; Ramírez-Giraldo, M. T.; Tribín-Uribe, A. M. (2021). *El camino hacia la igualdad de género en Colombia: todavía hay mucho por hacer*, 1.ª ed. Banco de la República.
- Iregui-Bohórquez, A. M.; Melo-Becerra, L. A.; Ramírez-Giraldo, M. T.; Tribín-Uribe, A. M.; Zárate-Solano, H. M. (2024). "Unraveling the Factors behind Women's Empowerment in the Labor Market in Colombia", *World Development*, 183:106731.
- Kitagawa, E. M. (1955). "Components of a Difference between Two Rates", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 50, núm. 272, pp. 1168-1194.
- Lasso, F.; Ramos, M. (2025). "A Cohort Analysis of the Gender Gap in Labor Force Participation in Colombia", Banco de la República, por publicarse.
- Lasso, F.; Zárate, H. M. (2019). "Forecasting the Colombian Unemployment Rate Using Labour Force Flows", *Borradores de Economía*, núm. 1073, Banco de la República.
- Lasso-Valderrama, F. (2020). "La dinámica del mercado laboral colombiano: ¿Cuál es el rol de los flujos de trabajadores?", *Borradores de Economía*, núm. 1120, Banco de la República.
- Lee, G.; Parasnis, J. (2014). "Discouraged Workers in Developed Countries and Added Workers in Developing Countries? Unemployment Rate and Labour Force Participation", *Economic Modelling*, vol. 41(C), pp. 90-98.
- Long, C. D. (1953). "Impact of Effective Demand on the Labor Supply", *The American Economic Review*, vol. 43, núm. 2, pp. 458-467.
- Mincer, J. (1962). "Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply", *Aspects of Labor Economics*, pp. 63-105, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Morales, L. F.; Lobo, J. (2020). "Estimating Vacancies from Firms' Hiring Behavior: The Case of a Developing Economy", *Journal of Economic and Social Measurement*, vol. 45, núm. 2, pp. 139-170.
- Morales, L.; Hermida, D.; Dávalos, E. (2019). "Interactions between Formal and Informal Labor Dynamics: Revealing Job Flows from Household Surveys", *Borradores de Economía*, núm. 1090, Banco de la República.
- Morales, L. F.; Ospino, C.; Amaral, N. (2024). "Online Vacancies and Their Role in Labor Market Performance", *Big Data Aplicaciones in Labor Economics*, vol. 52A, pp. 119-159, Emerald Publishing Limited.
- White, H. (1980). "A Heteroskedasticity-Consistent Covariance Matrix Estimator and a Direct Test for Heteroskedasticity", *Econometrica*, vol. 48, núm. 4, pp. 817-838.
- Woytinsky, W. S. (1940). "Additional Workers on the Labor Market in Depressions: A Reply to Mr. Humphrey", *Journal of Political Economy*, vol. 48.

Anexo 1

Glosario

Creación de empleo: cambios positivos en el empleo de las firmas en un mercado laboral. Se asocia regularmente a los empleos creados de un periodo a otro.

Curva de Beveridge: corresponde a la representación gráfica de la relación entre la tasa de vacantes y la tasa de desempleo. La posición de la curva de Beveridge con respecto al origen depende de la eficiencia tecnológica del emparejamiento entre firmas y trabajadores. Aumentos en dicha eficiencia trasladarán la curva de Beveridge al interior, de tal forma que para un mismo nivel de vacantes la tasa de desempleo sea menor.

Desanimados: son aquellos inactivos que dejaron de buscar empleo porque no creen posible encontrarlo o están cansados de buscarlo.

Desempleo de corta duración: desempleados que buscan empleo hace tres meses o menos.

Destrucción de empleo: cambios negativos en el empleo de las firmas en un mercado laboral. Se asocia regularmente a los empleos destruidos de un periodo a otro.

Empleado asalariado: son los ocupados con posición ocupacional de obrero o empleado en una empresa particular, y de obrero o empleado en el gobierno.

Empleado no asalariado: son los ocupados con posiciones ocupacionales de empleado doméstico, trabajador por cuenta propia, patrón o empleador, trabajador familiar sin remuneración y jornalero o peón.

Estrechez: es una medida de la disponibilidad de trabajadores dada determinada cantidad de vacantes en la economía. El indicador de estrechez por excelencia es la razón entre el *stock* de vacantes y el número de desempleados.

Fuerza de trabajo: está conformada por las personas en edad de trabajar que trabajan o están buscando empleo.

Inflación básica: medida de inflación que busca eliminar los movimientos y choques temporales en los precios; excluye a los alimentos y bienes regulados (combustibles, servicios públicos, transporte) de la canasta de precios de consumo.

Informales: se define mediante la intersección de criterios asociados a características de las firmas, como el registro mercantil, la contabilidad completa o simplificada y el tamaño de firma. Como también, con características de la ocupación, como la cotización a seguridad social.

Margen intensivo: hace referencia a la cantidad de horas que un trabajador está empleado.

Margen extensivo: se refiere a la cantidad de empleados.

Marginalmente atados al mercado laboral (IM): son inactivos que buscaron empleo en los últimos doce meses y se retiraron de la fuerza laboral por razones diferentes al desaliento (no están incluidos dentro de los desanimados).

Mercado laboral estrecho: es aquel donde la razón vacantes/desempleados es alta, lo cual indica que hay más vacantes que llenar y menos desempleados disponibles para cubrir dichas vacantes.

Nairu: tasa de desempleo compatible con una inflación estable.

Otras cabeceras y zonas rurales: *área rural* es la zona denominada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) como área rural dispersa y centros poblados. Las *otras cabeceras* corresponden a las cabeceras municipales que no hacen parte de las veintitrés ciudades ni sus áreas metropolitanas, esto incluye el área urbana de las ciudades de Mocoa, Leticia, Yopal, Arauca, San José del Guaviare, Mitú, Puerto Inírida, Puerto Carreño y San Andrés.

Población en edad de trabajar (PET): grupo constituido por las personas de 15 y más años.

Población ocupada: aquellas personas que durante la semana de referencia trabajaron al menos una hora de forma remunerada o no remunerada en el caso de los trabajadores familiares. Incluye a las personas que, teniendo un empleo o negocio, no trabajaron por vacaciones o licencia y cuya expectativa de retorno no sea mayor de cuatro meses.

Productividad laboral: se mide como la razón entre PIB real y las horas trabajadas totales.

Siete ciudades: de acuerdo con el DANE, son las cabeceras municipales de Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto y los municipios que conforman las áreas metropolitanas.

Salario real-productor: se refiere al salario nominal por hora ajustado por el deflactor del PIB. Es la medida más adecuada para comparar frente a la productividad desde el punto de vista de las firmas.

Tasa de contrataciones: proporción de trabajadores que encuentran empleo en cada período en relación con el empleo total.

Tasa de desempleo: es la relación porcentual entre el número de personas que están buscando trabajo y el número de personas que integran la fuerza laboral.

Tasa de informalidad: es la relación porcentual de la población ocupada informal y el número de personas que integran la población ocupada total.

Tasa de ocupación: es la relación porcentual entre la población ocupada y el número de personas que integran la población en edad de trabajar.

Tasa de ocupación asalariada (TOA): se calcula como el cociente entre el número de empleados asalariados y la población en edad de trabajar.

Tasa de ocupación no asalariada (TON): cociente entre el número de empleados no asalariados y la población en edad de trabajar.

Tasa de separaciones: proporción de todos los trabajadores que pierden su empleo en cada periodo en relación con el empleo total.

Tasa global de participación: es la relación porcentual entre la fuerza de trabajo y la población en edad de trabajar.

Trabajadores afectados por el salario mínimo: corresponde a los asalariados cuya remuneración básica oscila entre 0,9 y 1,5 salarios mínimos legales vigentes.

Trabajadores no afectados por el salario mínimo: asalariados cuya remuneración básica es superior a 1,5 salarios mínimos.

Trece ciudades: de acuerdo con el DANE, son las cabeceras municipales y los municipios que conforman las áreas metropolitanas de Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Pereira, Cúcuta, Villavicencio, Montería, Cartagena e Ibagué.

Vacantes: son los puestos de trabajo disponibles en determinado momento y son un indicador del comportamiento de la demanda del mercado laboral insatisfecha.

Veintitrés ciudades y sus áreas metropolitanas: las cabeceras municipales de Bogotá, Medellín (Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Bello, Girardota, Copacabana y Barbosa), Cali (Yumbo), Barranquilla (Soledad), Bucaramanga (Girón, Piedecuesta y Floridablanca), Manizales (Villa María), Pasto, Cartagena, Cúcuta (Villa del Rosario, Los Patios y El Zulia), Neiva, Pereira (Dosquebradas y La Virginia), Montería, Villavicencio, Tunja, Quibdó, Popayán, Ibagué, Valledupar, Sincelejo, Riohacha, Florencia, Santa Marta y Armenia.

Publicaciones del Grupo de Análisis del Mercado Laboral

- Banco de la República (2025). “Crecimiento de la ocupación jalonado por el segmento no asalariado y un análisis sobre el teletrabajo en Colombia”, *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 34, abril. Bogotá: Banco de la República.
- Banco de la República (2025). “Estabilidad de la ocupación y efectos del incremento en el costo del entrenamiento en la demanda de aprendices”, *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 33, enero. Bogotá: Banco de la República.
- Banco de la República (2024). “Repunte reciente de la ocupación, y un análisis regional del empleo urbano en la pospandemia”, *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 32, octubre. Bogotá: Banco de la República.
- Banco de la República (2024). “Estabilidad reciente del desempleo y el estudio de los efectos de cambios en los costos de despido a través de un modelo macroeconómico”, *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 31, julio. Bogotá: Banco de la República.
- Banco de la República (2024). “Continúa la pérdida de dinamismo en la ocupación y el comportamiento reciente del empleo en el sector de la construcción de edificaciones”, *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 30, abril. Bogotá: Banco de la República.
- Banco de la República (2024). “Pérdida de dinamismo en la ocupación y el impacto del programa de certificación de habilidades del SENA”, *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 29, enero. Bogotá: Banco de la República.
- Banco de la República (2023). “Crecimiento sostenido del empleo y la curva de Phillips no lineal”, *Reportes del Mercado Laboral*, núm. 28, octubre. Bogotá: Banco de la República.